



EL AÑO DE UNAMUNO

*"A un pueblo no se le convence
una de aquella de que
quiere convencerse"*

Miguel de Unamuno



De arriba a abajo

Miguel de Unamuno manifestó al poco tiempo de llegar a Salamanca (1891) un interés claro por el paisaje, las gentes y la cultura popular de la provincia

ANTONIO CASILLAS

INQUIETO como nadie, Miguel de Unamuno mostró un claro interés por conocer la provincia desde que llegó a Salamanca en 1891.

"Percibió claramente las identidades plurales de la provincia, haciendo una clara alusión a las diferencias comarcales, que luego Antonio Llorente Maldonado delimitaría con precisión y documentos", destaca Juan Francisco Blanco, director del Instituto de las Identidades de la Diputación Provincial. En este sentido, Unamuno dice en su texto sobre las Arribes: "Ofrece la provincia de Salamanca, en el aspecto antropológico, amplísimo campo de estudio. Profundas diferencias separan, dentro de la unidad que los abarca, al charro propiamente dicho - pues es un error el de creer que todo salmanquino sea charro -, con sus internas diferencias, al armuñés, al serrano, al riberano, al peñarandino, al bejarano. En el mismo distrito de la Ribera, se señalan diferencias entre la Ribera misma, la llamada Aldea, el Abandengo, la Ramajería" ("Los Arribes del Duero", 1905).

Miguel de Unamuno habló de «la región salmanquina» como "El territorio más rico en cosecha lingüística". El conocimiento de las peculiaridades salmantinas del habla le llevó a decir: "Mi idea es que Salamanca no es Castilla sino una transición de León a Extremadura con toques portugueses y algunos castellanos."

A Unamuno le interesó mucho el paisaje salmantino. Los atardeceres le conmovían. Conoció a fondo sobre todo, Las Arribes del Duero y aledaños: Masueco, Pereña, Aldeadávila (con su convento de Laverde y su ermita de santa Marina), Villarino, Vilvestre, Mieza (le impresiona La Code, "el más importante mirador de La Ribera"), Saucelle, La Fregeneda (cuando visitaba a su amigo y poeta Abilio Guerra Junqueiro, que vivía en Barca d'Alba), Barruecopardo, Cerralbo... Dejó escrito, en dos versiones, su experiencia personal de esta comarca salmantina.

También conoció la Sierra de Francia (La Alberca, Herguijuela de la Sierra, Las Batuecas, la Peña de Francia,) que le fascinó, al menos tanto como Las Arribes.



Unamuno, en uno de sus frecuentes desplazamientos por la sierra salmantina. /FOTOS: CASA MUSEO UNAMUNO



Arriba, Miguel de Unamuno hace una parada en el camino. Abajo, el escritor vasco, que viajó en innumerables ocasiones por la provincia de Salamanca, hace un descanso en El Calvitero.



EN RECUERDO

I LA PEÑA DE FRANCIA Y LAS HURDES. Unamuno acompañó a Maurice Legendre a visitar la Peña de Francia y las Hurdes, antes de que el francés escribiera su estudio *Las Hurdes: étude de géographie humaine*, en 1927, que daría lugar a la película de Luis Buñuel *Las Hurdes, tierra sin pan*, en 1933, destaca Juan Francisco Blanco. "La Sierra de Francia con su famoso santuario y el proverbial retiro de Las Batuecas, eclipsan en la provincia de Salamanca en fama a los arribes de la Ribera del Duero", dijo Unamuno.

I LA DEHESA Y LAS FINCAS. gracias a la amistad con Luis Maldonado conoció la dehesa y algunas fincas ganaderas. Le interesó incluso la etimología de alguna de ellas, como Castroverde, dehesa perteneciente a Cortos de la Sierra. Recogió algunos de sus salmantinismos en la dehesa de Pedraza de la Sierra, cerca de Tamames y también en El Tejado, de donde era la familia Madruga, con la que Unamuno mantuvo estrecha relación. En la finca de Traguntia pasó 16 días y allí aprovechó para dibujar detalles de la vida campesina.

OPINIÓN

El alma popular de Miguel de Unamuno

JUAN FRANCISCO BLANCO
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE LAS IDENTIDADES DE LA DIPUTACIÓN

"DEBÉIS estudiar a vuestro pueblo, porque siendo aquel de quien vivís, con quien vivís y por quien vivís, es su estudio el único que puede llevarnos como por la mano a conocer con entrañable conocimiento a la humanidad toda." Así abría el rector Unamuno el curso 1900-1901. Apenas llevaba dos lustros en Salamanca y defendía de esta suerte que el más humilde localismo revela la más universal de las almas. Fue Luis Maldonado, su mejor amigo en Salamanca, el responsable de esta fascinación por lo popular.

Me encontré con el perfil de Unamuno mirando a lo popular cuando preparaba la edición de la encuesta sobre costumbres de nacimiento, matrimonio y defunción que el Ateneo de Madrid aplicó en toda España en los albores del siglo XX. En Salamanca fue precisamente Maldonado el coordinador. En las fichas de aquella encuesta se aludía a las informaciones facilitadas "por el señor Unamuno", que ya venía mostrando su debilidad por las costumbres populares y, de manera singular, por el léxico. Fue precisamente Unamuno uno de los primeros compiladores de salmantinismos.